

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

Por ALICIA REDONDO SAUSSOL

PARIS DE LA FRANCE

Cuaderno de viaje

Diciembre 2014

Queridas amigas:

No sé si me será posible reflejar en unos folios las sensaciones y experiencias de nuestro viaje a Paris. Podría simplemente enumerar los sitios visitados pero el cuerpo me pide expresar algo más.... Espero que la lectura de este relato os traslade, por unos minutos, a esos momentos que ya forman parte de nuestra vida.

“Cette histoire va pour mes madames, mes amies....”

La idea surgió, como cualquier otra conversación, un veraniego día de agosto en la playa de Caparica. Lo que comenzó siendo broma y pitorreo se fue consolidando durante la comida que hicimos en El Sigar a finales de Octubre. Voy a destacar el especial empeño de Mercedes Albarrán que nos fue contagiando su entusiasmo. Se presentó tarde, tarde... pero con el folleto de la agencia: “PARIS 416 Euros”... ¿recordáis?

Poco a poco fuimos tomándolo en serio...Salimos de allí brindando con el “Oh, lá, lá “ y el convencimiento de que era posible la aventura. Reuniones, cafelitos, crear grupo de WhatsApp, visitas a la agencia, presupuestos, cambiar días de planillas, estudiar planos y mapas en internet... Aquello empezaba a tomar forma.... El hotel, el barco, los coches, el parking, bus turístico, ¿Sevilla ó Madrid?, el equipaje,

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

el peso de la maleta, ¿que nos llevamos?, la tarjeta sanitaria.... ¡qué nervios! Pasaban los días, había que pensar en todo y todo iba quedando resuelto.

Se acercaba el momento de la partida y los WhatsApp echaban humo.... Nuestras otras Primaveras, que veían que nos íbamos y se lo iban creyendo, nos expresaban sus mejores deseos y suerte para la travesía... ¡Todo el día poniendo aviones, tacones y barras de labios en los mensajes...!

Cuando llegó la hora, a las 12 de la noche, todas puntuales en el cruce de la autopista y... ¡pa' Sevilla!... Naturalmente convidándonos por el camino en el Complejo Leo de Monesterio y haciéndonos las primeras fotitos. Por cierto, igual de ambientado de día que a las 2 de la mañana... ¡Vaya negociazo!

Tras algún pequeño error de itinerario, llegamos al aeropuerto de Sevilla, oscuro y solitario como el sólo. Eran las cuatro de la madrugada. Daba sensación de cerrado. Tras una llamada aparecieron los chicos encargados del parking que, sin más y a cambio de un recibo, se llevaron nuestros coches. Ahora sí que nos habíamos quedado más solas que la una... ¡La suerte estaba echada!

El hall del aeropuerto es viejo y bastante destartado. Impresiona de sucio y poco iluminado. Los bancos y asientos dejan mucho que desear. Un gran reloj de estación marcaba las 4.30 h. Aún quedaban 2 h. y pico para embarcar. Aprendimos divinamente el funcionamiento de la máquina de precintar maletas. Nos fijamos especialmente en un tipo con sombrero y perilla de aspecto anglosajón. Salimos varias veces a fumar. Tomamos café, compramos agua.... En fin, se fue consumiendo el tiempo.

El embarque y el vuelo fueron perfectos. De noche cerrada, pasamos a un amanecer precioso y deslumbrante. Los rayos del sol nos anunciaban un gran día. Cuando, poco a poco, el avión iba bajando, las nubes negras y grises iban dejando paso a la visión, como un diseño de patchwork, de la campiña francesa en distintos tonos de verdes y ocres. Los pasajeros se iban espabilando y el comandante nos transmitía las gracias por haberlos elegido para volar. Mientras, las azafatas nos daban las indica-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

ciones para el aterrizaje que, dicho sea de paso, fue estupendo y con aplausos incluidos.

Bajamos del avión y a medida que avanzábamos por las distintas zonas y pasillos, notábamos que ya estábamos en suelo francés. La megafonía y el aspecto del aeropuerto eran inconfundibles. En el hall de salidas nos estaba esperando nuestro conductor. Todo controlado a la perfección. Nos condujo hasta un monovolumen negro, tipo Equipo A, aparcado en la misma puerta de la terminal. Era un tipo franco-argelino bastante amable pero que no hablaba una papa de español. ¡Íbamos como Señoras y ya estábamos en Paris!

El trayecto, de unos 20 Km., nos fue adentrando en la ciudad. Llegamos al hotel y, como el asunto iba perfecto, algo se tenía que torcer. Nos atendió una recepcionista bastante histérica que parecía estar poseída por el peor de los engendros. ¡Qué chillos y qué ademanes! Hubo un momento que pensé que estaba necesitada de un exorcismo... Todas sabemos lo que pasó, así que no voy a tomarme el trabajo de recordarlo.

Tras ese horror de discusión y para no perder más tiempo, dejamos el equipaje como pudimos y caminamos hasta el Boulevard Montmatre donde tomamos un café y unos croissants. Primera clavada de veintitantos euros para irnos ambientando. A continuación, por la Avenue Des Italiens, llegamos a la Place de la Opera que, con su magnífico Palacio de la Música hizo que el cabreo fuera disminuyendo. El día estaba espléndido y el sol nos ayudaba a disfrutar. Entramos en el famoso Café de la Paix, todo estilo Belle Epoque y después hacer algunas fotitos enfilamos la Avenue De la Opera, con sus elegantes fachadas, en dirección al Museo del Louvre. A mitad de la calle hicimos acopio de mapas y folletos en la Oficina de Turismo de la Rue Pirámides.

Al final de la avenida, de frente, el Grand Hotel du Louvre. Tras atravesar la Rue Saint Honoré, la Rue Rivoli y la arcada del museo, aparecimos en la espectacular Place du Carroussel. Teníamos delante una gran explanada con el Arc du Carroussel,

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

(construido en conmemoración de las victorias bélicas de Napoleón) a la derecha y la Pirámide de Cristal, que da acceso al museo, a la izquierda. La mañana prometía... El bullicio y la multitud de gente paseando y admirando todo el entorno nos hacía sentir la importancia de este enclave tan pintoresco y cosmopolita.

Decidimos continuar hacia la Isla de la Cité bordeando el río. ¡Maravilloso Sena! Por toda la orilla se alineaban puestos de souvenirs y mercancía variada para el entretenimiento de los turistas. Tras pasar el Pont Neuf, nos detuvimos en el peatonal Pont des Arts. Observamos los miles y miles de candados que, según la tradición, enganchan los enamorados entre las rejas de las barandas del puente para jurarse amor eterno, lanzando luego la llave al río. Es uno de los escenarios más románticos del mundo.

Por el Pont de la Change que antiguamente tenía casas encima, accedimos a la Isla de la Cité, origen de Paris. A la derecha el imponente edificio de La Conciergerie, palacio de los reyes franceses hasta el siglo XIV y luego prisión del estado. Observamos con detalle su Torre que emplaza el primer reloj público que se instaló en toda Francia. Era considerada la antesala de la muerte y muy pocos salían vivos de allí. Hoy día alberga el Ministerio de Justicia ¡Que autentico el lema de “Liberté, Egalité y Fraternité” que reza en su fachada! Lástima que la escasez de tiempo no nos haya permitido visitarla.

Continuando por el Boulevard du Paláis, a la izquierda, el Mercado des fleurs y más adelante la Place de Juan Pablo II con la Catedral de Notre-Dame. Dedicada a la Virgen María y escenario de la coronación de Napoleón. Un enorme árbol de navidad con bolas y cintas blancas ocupa el centro de la plaza y a sus pies, una estrella en el suelo nos señala el Km. 0 de las carreteras de Francia. Para visitar el templo había colas y gentes por todos lados. Accedimos al interior y sobrecoge su altura y sus espléndidas arcadas y vidrieras. Una escultura de La Piedad preside el altar mayor. Por fuera, sus torres, sus gárgolas, su campanario... ¡Gótico puro! Imposible no recordar la historia de Quasimodo y Esmeralda.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Volviendo a cruzar el río por el Petit Pont llegamos al Boulevard Saint-Germain, plagado de tiendas, bares y restaurantes y paramos para comer. Es el eje de este a oeste del Barrio Latino junto con el Boulevard Saint-Michel que es el eje nortesur. Tras reponer fuerzas con ese ragout de patatas con vaca que nos entonó el cuerpo, continuamos hasta los Jardines de Luxemburgo dejando al paso, a la izquierda, la Place de la Sorbona. No es el otoño época para visitar parques; todo estaba bastante desangelado: los árboles sin hojas, los arbustos sin flores y las fuentes apagadas. Desde la Plaza de Luxemburgo vimos el Pantheon, cubierto por restauraciones.

Como nuestro estado físico era lamentable, al salir de los jardines, cogimos un autobús urbano que nos cruzaba el río en dirección al hotel. El famoso 27 nos llevó por la orilla derecha del Sena y a lo largo del recorrido pasamos por la Plaza y la Font de St. Michel, el Muelle des Agoustins, el Instituto de Francia que agrupa las Academias de Bellas Artes, Ciencias, Políticas y la Biblioteca Nacional. Descendimos en la Av. de la Opera y pusimos rumbo hacia la Plaza Concorde. Por los soportales de la Rue Rivoli, no hubo tienda de souvenir en la que no enredáramos ni gorro que no coronara nuestras cabezas.

Llegamos hasta la esquina de la inmensa Plaza Concorde, donde estuvo originariamente la guillotina en la época de la Revolución Francesa. Este sangriento escenario se llamó Plaza de la Revolución y, una vez terminadas las revueltas, tomo su nombre actual. Retrocedimos por diferentes calles hasta la Plaza Vendomme que nos quedó boquiabiertas del lujerio: grandes abetos, de dos en dos, en distintos puntos del recinto adornados con enormes bolas y cintas todas en color dorado. Al encenderse parecían de oro. Los encontré preciosos. La entrada del Hotel Ritz y la Columna Vendomme estaban cubiertas por obras, aun así, las lonas simulaban su estructura. Los escaparates y el aspecto de las tiendas, los toldos y las fachadas iluminadas... ¡pa perder el gusto pa siempre...!

A continuación, por la Avenue de la Paix, enfilamos hacia Plaza de la Opera. Ya era completamente de noche. A media calle, en la puerta de la super-joyería Tif-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

fany's un barullo de gente arremolinada contemplaba la actuación de un coro gospel que entonaban villancicos. A pesar del cansancio, nos entretuvimos a ver la actuación completa.

Y ahora sí, llegamos al hotel andando como pudimos y tras recepcionar las otras habitaciones bajamos a tomar algo en las cercanías. Después de un ratito de WiFi en el hotel de al lado picamos en la habitación un poco del jamoncito que habíamos llevado. ¡¡¡Vaya tela de día!!! Nos fuimos a dormir sin rechistar...

2º día

¿Habíamos descansado?... Bueno unas mejor que otras... Yo francamente caí muerta.

El desayuno no estaba mal, salvo porque el comedor era pequeño y no podíamos sentarnos juntas. Desayunamos como pudimos y ¡en marcha!

Llegamos paseando nuevamente al Bv. Montmatre y no tardó en aparecer el bus turístico. El conductor nos canjeó el bono por los billetes sin problemas y nos facilitó planos de los recorridos y unos auriculares. El día estaba bastante desagradable: lloviznaba y hacia frío. Aun así, para no perder detalle del recorrido, nos acomodamos en el piso superior. Sorprendentemente oí mi nombre salir de una voz ajena a las nuestras, era gente conocida de Badajoz con un grupo de amigos. Saludos y ¡olgorio. ¡Todo el open tour parlaba español!

Tras emprender la marcha con el gran cachondeo volvimos a pasar por la Opera y llegamos a la Place de la Madeleine con su templo de clara inspiración greco-romana y sus imponentes columnas de unos 20 metros de altura. Fue construida para mayor gloria de los ejércitos napoleónicos, antes de levantar el Arco del Triunfo. Me sorprendió que no tenga ventana alguna, y eso, al parecer hace que la sonoridad sea perfecta. Allí había que cambiar de línea y nos mudamos de autobús ¡Adiós paisanos, adiós...!

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Toda la primera parte del trayecto fue la que habíamos hecho a pie y en el 27 el día anterior. Me gustó la sutil suficiencia con que reconocíamos los lugares....

Lo nuevo comenzaba en la inmensa Plaza de la Concordia, con su gran Obelisco Egipcio de Luxor y sus fuentes ornamentales. Enfilamos hacia los Campos Elíseos... y sencillamente maravillosos. Con razón se dice que es la avenida más famosa y hermosa del mundo - Casi 2 kilómetros de larga y 70 metros de anchura – En ambas aceras se alineaban cientos de árboles. Sobre las copas de los de la izquierda se veía la cima de la Torre Eiffel. Los dos laterales peatonales estaban llenos de puestos navideños: eran casetas blancas, todas iguales y perfectamente adornadas. Podíamos oír los villancicos que salían de ellas. El trasiego de gente de lo más variopinto era continuo. Al menos diez carriles de coches en circulación. ¡Grandioso! Creo que la noche del 31 de diciembre toda la calle se vuelve peatonal para que los franceses reciban el Año Nuevo. Y al fondo el espectacular Arco del Triunfo que, a medida que nos aproximábamos, se iba haciendo más imponente. La sensación me resulta inolvidable.

La parada del bus estaba en una de las 12 avenidas que circundan la Place de Charles de Gaule. Hay que rodearla para llegar a un subterráneo y aparecer debajo del Arco. La majestuosidad de sus 50 metros de altura impresiona. Lo mando construir por Napoleón tras su victoria contra los rusos y austriacos en Austerlitz. Tiene grabados en sus pilares los nombres de las batallas ganadas por sus ejércitos y por dentro los nombres de los generales del Imperio Francés. A sus pies está la Tumba al Soldado Desconocido de la Primera Guerra Mundial con su llama siempre encendida.

Como hay ascensor, iniciamos la subida al arco, después de hacer muy buenas migas con el vigilante de seguridad. En la primera planta hay una maqueta del monumento metida en una urna de cristal y tiendas de souvenirs. Una pared entera adornada con varias decenas de las insignias miliares de los Ejércitos Franceses nos indica la grandiosidad de Imperio Napoleónico y, al fondo, una escalera de caracol conduce a la terraza. Hacía frío y llovía pero aun así el espectáculo era inigualable. Las 12

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

grandes avenidas que salían de la estrella eran a cual más vistosa. Sobre todo la Avenue De la Gran Armeé, que alinea el Arco del Triunfo con el moderno Arc de la Defense. Al fondo todos los rascacielos del distrito financiero de París, “la city” como bien dijo Mercedes Abril. En el lado contrario Los Campos Eliseos con la noria del carrusel a lo lejos. Veíamos La Torre Eiffel, la Basílica del Sacre-Coeur, la Torre de Montparnasse y sobre todo una variada gama de los tonos grisáceos de las pizarras de los tejados de París... ¡Ahhh.... era maravilloso y éramos unas privilegiadas disfrutándolo!

Todo el tiempo que pasamos en la terraza del Arco del Triunfo se me antoja insuficiente porque no te cansas de mirar para un lado y para otro.... Pero... ¡había que continuar la ruta! Bajamos y tras repetir algunas fotos en la explanada trasera, nos encaminamos hacia la parada del bus, en la Avenue Kleber que une la Place de L'Étoile con la Place del Trocadero.. En un jardincito peatonal aprendimos divinamente la receta de los famosos creppes de nutela. Compramos y probamos un par de ellos a un creppero que los cocinaba con una plancha eléctrica encima de un carrito tipo bicicleta. ¡La repera!

Tras otro rato de recorrido, aparecimos en la Plaza del Trocadero el mejor sitio para contemplar la icónica Torre Eiffel. El autobús fue rodeando todo el recinto y la parada estaba en el Muelle Brandly , al lado del río. Por supuesto que había cola para los ascensores. ¡Es el monumento más visitado del mundo con 7 millones/año y nosotras estábamos debajo de él!.... Emocionante noooo... ???.... Los accesos eran desde los cuatro pilares de la Torre. El gentío era multitudinario y de lo más variado. Hasta le cantamos Cumpleaños Feliz a una chica lituana que estaba con su enamorado y su trozo de tarta con vela y todo en la fila de los tickets. Había casetas y kioscos de bebidas, más creppes, souvenirs y perritos calientes. Daba escalofrío estar bajo esa imponente mole metálica, ¡tardaron más de dos años en construirla para la expo de Paris en 1.889! Testigo de la dos guerras mundiales y de un sinfín de historias en el cine y la televisión... Pasamos el control de seguridad y... ¡para arriba! Los ascensores, in-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

fatigables y creo que muy seguros eran de cristal blindado y, mientras subíamos, podíamos apreciar toda la estructura y engranaje de los tremendos hierros de la torre. Con el primer nivel, a 60 metros del suelo teníamos bastante....

El panorama desde la terraza era espectacular, El Sena serpenteaba y parecía un enorme hoyo separando París en dos mitades. Enfrente la Plaza del Trocadero, sus jardines y sus fuentes. A la izquierda, la isla artificial de los Cisnes donde se ubica la Estatua de la Libertad que regalaron los parisinos residentes en EEUU en 1.889 al municipio de Paris en el centenario de la Revolución Francesa, réplica de la de Nueva York que, a su vez fue regalada por Francia a EE.UU. en 1.886 para conmemorar su Declaración de Independencia. (Interesante, ¿no?). A la derecha se veían varios de los treinta y pico puentes que cruzan el Sena en su paso por la ciudad. Por detrás, los Campos de Mars con gente tumbada y paseando a pesar del frío y la lluvia. Al final de ellos, la Escuela Militar y detrás la Torre de Montparnasse. Un poco a la izquierda resalta la gran cúpula dorada del Hospital de Los Inválidos, donde están enterrados Napoleón y su hijo. Perdido entre la niebla, se adivinaba el Sacre-Coeur. Era interminable la vista... Ciudad y más ciudad por todos lados.

El horizonte lo delimitaban la línea del cielo y las edificaciones.

Subimos y bajamos varias veces por las dos terrazas de la Torre a las que teníamos acceso. Hacia un aire y un frío rusos. En la zona de la cafetería interior tomamos unos bocatas de pan y....??? ¡Ni se sabe!... Al parecer era ensalada de pollo. Eso sí, el buen vaso de la cerveza más cara que he pagado en mi vida, me supo a gloria bendita.

Alrededor de la 6 de la tarde descendimos de la Torre y nos encaminamos al muelle del bateau-bus que estaba enfrente. Ya anochecía.

Menos mal que el barco era cubierto y con calefacción. En la parte trasera, por una puerta de vaivén, teníamos acceso a una zona descubierta a la que salíamos de vez en cuando para hacer fotos y contemplar Paris la nuit. El recorrido era precioso. Todos los puentes, con diferentes luminarias, resaltaban magníficos entre la oscuri-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

dad. La Torre Eiffel centelleaba por encima del margen izquierdo. Pasamos por el Museo del Louvre, por Notre-Dame, la Conciergerie, por el Museo DÓrsay, rodeando toda la Isla de la Cité. Las orillas y sus edificios iluminados parecían de cuento... Al final, hay 8 estaciones, el barco da la vuelta y recorre la margen derecha. Nos bajamos a la altura del Puente de Alejandro III. Es el más espectacular. Comunica la explanada de Los Invalidos con la Plaza de la Concordia. Al paso, contemplamos el Grand Palais y el Petit Palais con escalinatas, puertas y ventanales de película. Hoy son sedes de museos con exposiciones de todo tipo.

De la serenidad y el silencio del río, pasamos al bullicio más absoluto de los Campos Eliseos. ¡Vaya movida! Los cientos de casetas blancas del mercadillo navideño estaban a tope y eran un hervidero de gente. ¡No había cacharro que no vendieran! Los árboles con bombillitas en azul y dorado parecían copas de champán. ¡Todo resplandecía! Paseamos y enredamos lo que se nos antojó. Tomamos churros, chocolate, sopa de cebolla... Alguna comprilla y de retirada.

Tras atravesar la Plaza de la Concordia... ¡Ay esa noria gigante iluminada!... enfilamos por la Rue Real hacia la Madeleine. ¡Vaya callecita! Pasamos por el Restaurante Maxim's, la Pastelería Ladureé y un montón de escaparates alucinantes. De las fachadas colgaban luces en forma de racimos y chorreones y otras decenas de guirnaldas y filigranas de bombillas encendidas cruzaban la calle de acera a acera.

La Madeleine iluminada parecía todavía más imponente y gigantesca. Tuvimos la suerte de encontrar la parada de un autobús urbano que iba en nuestra dirección. Lo cogimos y nos quedó bastante cerquita del hotel.

Como no habíamos tenido bastante, todavía entramos en un par de tiendas más. Un ratito de WiFi y para las habitaciones. A pesar del cansancio, nos hicimos fotos acostadas y en el baño. ¡Casi me ahogo del hartón de reír!

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

3er. Día

Salimos, después de desayunar, bastante más abrigadas por el frío que habíamos pasado el día anterior. También lloviznaba.

Hoy no teníamos que cambiar de autobús porque la misma línea del bus turístico nos llevaba hasta Montmatre... ¡Aaah la bohemia!

Tras callejear hacia la zona norte, pasamos por la Iglesia de la Trinité y llegamos a la Plaza de Blanche en el Boulevard de Clichy. La parada estaba justo enfrente del famoso Moulin Rouge. El más conocido cabaret de Paris, donde han actuado los artistas y cantantes más importantes del mundo. Posamos y nos fotografiamos en la puerta para continuar, por la Rue Lepic, hasta el Café des Deux Moulins, escenario de la película Amelie. Al final de la calle, a la derecha, enfilamos la Rue des Abbesses hasta llegar a la Plaza des Abbesses donde, tras pasar una zona de setos, teníamos el Muro del je t'aime. De unos 40 metros cuadrados y con más de 600 azulejos en color azul esmeralda nos enseñaba a decir "te quiero" en 300 idiomas... ¡insólito! Visita obligada para todos los enamorados que pasan por Paris. Nos hicimos unas fotos chulísimas y... ¡Averígate lo que pasó por la cabeza de cada una de nosotras!

Siguiendo nuestra gira pasamos por callejuelas estrechas, de cuevas empinadas y escaleras interminables que no estábamos por la labor de subir. Preguntando, preguntando llegamos al funicular que por 2 euros por barba nos remontó hasta lo alto de la colina de Montmatre ("Monte de los mártires"). Allí estaba la Basílica del Sacre – Coeur, completamente blanca, y todo Paris a nuestros pies... El enclave es un espectáculo. Por delante es un recinto extenso con una escalinata para acceder a la iglesia y todo rodeado de varias escaleras y jardines en pendiente primorosamente cuidados. Tiene unas explanadas como terrazas con barandas de columnata de muro de piedra desde donde los visitantes contemplamos toda la ciudad... ¡impresionante!... Al parecer, es la misma piedra la que, al mojarse, escupe calcita y eso hace que se mantenga ese impoluto color blanco.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Recorrimos en círculo todo el interior del templo. Había un Portal de Belén rodeado de cientos de velas encendidas por los fieles. Una imagen de San Antonio, Sta. Juana de Arco, maquetas del edificio, capillas a distintas devociones, vidrieras, arcadas.... Muy bonito ¡!. Levantando la vista, el centro de la Basílica y el Altar Mayor están coronados por una enorme bóveda de mosaico bizantino que representa a Jesucristo Corazón de Jesús. ¡Espectacular!.....

La siguiente escala, naturalmente, era la Plaza du Tertre. Aquello era otro París y la esencia de la bohemia. Varias decenas de artistas con sus caballetes y lienzos ocupaban en centro de la plaza dibujando o pintando paisajes, retratos y caricaturas.... ¡qué vida!... Por supuesto que Mercedes posó como modelo con un resultado ciertamente insatisfactorio... Su frase fue: “El señor ha pintado una mujer guapísima, pero no soy yo”.

Alrededor todo eran terrazas de restaurantes adornadas de Navidad; con estufas y mantas rojas en las butacas para que los clientes se protegieran del frío.

Tras callejear un rato por los alrededores y patear rincones verdaderamente encantadores, nos sentamos en la plaza y desde luego que nos arropamos con las mantas. Tomamos unos mejillones típicos que, entre que eran enanos y el guiso estaba regular, a mí no me gustaron.

Eran casi las cuatro de la tarde y había que comer. Elegimos un restaurante un poco más abajo. Eran todos por el estilo. Menú turístico para probar los escargots y el paté a la campagne. Del entrecot de segundo plato, mejor no hablar. Eso sí, las patatas fritas super-buenas. De postre tarta de no sé qué y mousse de chocolate.

En una salida al cigarrito, en la puerta, un violinista monísimo entonaba con su música villancicos navideños. ¡Otro bohemio!...

Salimos de allí casi a las seis, prácticamente de noche. Las luces tenían total complicidad con las calles que íbamos bajando. Eran tenues y suaves. Nada de focos deslumbrantes. Los faroles colgaban de las fachadas de las casas como candilejas.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Había electricidad en el aire y daba la mágica sensación de que no había nada imposible...

Al llegar a la Plaza de Blanche, el Moulin Rouge y el boulevard Clichy con su luminaria nos devolvió al trasiego de coches y bullicio de gente. Vimos pasar un open tour y como no sabíamos si era el último, tras de esperar un ratito, nos montamos en un bus urbano que, según preguntamos al conductor, pasaba por las Galerías Lafayette. Yo veía que la dirección era la contraria y al insistirle al chofer me dijo que había sido un error. Nos bajamos en Pigalle. Después de todo, gracias a la equivocación, nos paseamos por la zona más erótica y picante de Paris. Todo eran tiendas y establecimientos a cual más provocador. ¡Vaya escaparates!, no había instrumento ni vestimenta que faltara... Todo un mundo en torno a los sex-shop.

Un taxi, que el taxista hubo de habilitar para llevarnos a las seis juntitas, nos quedó en la puerta de las Galerías Lafayette. ¡Otro derroche de lujo!

Como es un recinto circular, desde el patio central en la planta baja, se veía que del mismo medio de su famosa bóveda, a cuatro pisos de altura, colgaba invertido un gigantesco árbol navideño todo brillante y con adornos que deslumbraban en tonos marrones, azules, rosas, blanco, dorados... ¡y que sé yo! Las simuladas raíces eran anaranjadas y la punta se apoyaba, en el centro del patio, sobre un expositor... ¿de qué?... Naturalmente que de ¡¡¡Chanel!!!... La iluminación de todas las balconadas de las distintas plantas era despampanante. ¡Vaya estilazo!, y eso que el edificio, por sí solo es ya una joya. Había clientes comprando pero la mayoría, como nosotras, curioseábamos el entorno. Bueno, también tomamos un cafelito porque en todos los pisos, un par de balcones estaban destinados a cafetería.

Desde arriba, la planta baja era un rompecabezas perfectamente acoplado: las piezas eran los stand de Rolex, Dior, Lancome, Gucci, etc, etc.... Lo dicho, lujerío puro y duro.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Eran las 8 de la tarde y el día estaba terminando. Nos asaltó una asignatura pendiente: el centelleo de las luces de la Torre Eiffel por la noche. Era un poco disparatado porque estábamos lejísimos. Pero como querer es poder, allá que decidimos encajarnos.

Tomamos en Opera un bus urbano que nos llevó a la misma Plaza del Trocadero. Unos 5 ó 6 kilómetros de trayecto. El centelleo se produce durante cinco minutos a las horas en punto. Tuvimos que esperar con un frío de nieve hasta las 9 pero mereció la pena el esfuerzo. Es de esas visiones que se guardan en la retina para siempre.

Y ahora sí, volvimos al hotel. Había que preparar las maletas para la vuelta.

Nos recogieron en otro monovolumen Equipo A a las 5,45 h. y llegamos al aeropuerto sobre las 6 y pico. El vuelo salía a las 9,45 h. así que nos acomodamos en una cafetería y fueron pasando las horas. Hubo alguna última comprilla todavía.

Esta vez fue algo más complicado el embarque. Mandaron una maleta a la bodega y nos registraron un par de ellas a cuento de los botes de líquidos. Pero, bueno, la cosa no paso a mayores.

El trayecto se me hizo más corto. En menos de dos horas aterrizamos en Sevilla. Recogimos los coches sin problemas y nos adentramos en la ciudad. Íbamos al parking de Plaza de Armas y por supuesto que nos trafucamos un poco en el recorrido pero finalmente llegamos y ¡a callejear un rato! El día estaba esplendido como casi siempre.

Llegamos a la Plaza Nueva y comimos en un local de la Plaza del Salvador.

Se nos metió en la cabeza ir a la Iglesia del Valle para rezarle a la Duquesa de Alba y nos dimos una buena caminata para que luego estuviera cerrada y quedarnos con las ganas. Pero bueno, así aprendimos donde está.

Un autobús urbano nos solucionó la vuelta y encima nos paseó por el Parque de María Luisa y La Torre del Oro. ¿Alguien da más?

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

El regreso a Badajoz fue sin incidencias. Sacamos los paraguas de M. José y los zapatos de Mercedes para las últimas fotos en el Complejo Leo y llegamos a casi-ta sanas y salvas como si no hubiéramos roto un plato.

Muchas gracias por vuestra compañía.

Felizmente nos habíamos comido Paris en tres días... ¡y había que digerirlo...!